

DON DIEGO DE ALVEAR Y LA FRAGATA MERCEDES EN LOS LIBROS DE JOSÉ PONFERRADA GÓMEZ

JOSÉ ANTONIO PONFERRADA CEREZO
Académico Correspondiente

*A Mercedes
Valverde Candil*

RESUMEN

En 1804 la fragata española *Medea* fue alevosamente apresada cerca del cabo de Santa María por armas inglesas y, con ella, el brigadier de la Armada D. Diego de Alvear y Ponce de León, natural de Montilla. Otra de las cuatro atacadas, la *Nuestra Señora de las Mercedes*, fue hundida con su tesoro y muerta la familia de Alvear (mujer y siete hijos) que viajaba en ella. Este artículo trata sobre la presencia del heroico D. Diego y de la *Mercedes* en los libros del escritor e investigador montillano José Ponferrada Gómez. En 2012 la empresa de rescates submarinos *Odyssey* restituyó a España el tesoro de la *Mercedes*.

PALABRAS CLAVE: Alvear, Montilla, fragata *Mercedes*, tesoro, Ponferrada Gómez, *Odyssey*.

ABSTRACT

In 1804 the spanish frigate *Medea* was treacherously seized, near cape Santa María by the English navy and, together with it, was also captured its commander, Don Diego de Alvear y Ponce de León, a native of Montilla. Other four ships were attacked, among them the *Nuestra Señora de las Mercedes* which was sunk with its treasure and the Alvear family (a wife and seven children), who also travelled on board the ship were killed. This article deals with the presence of the heroic Don Diego and the *Mercedes* in the books of the Montillian writer and researcher José Ponferrada Gómez. In 2012 the underwater rescue enterprise *Odyssey* made restitution of the treasure from the *Mercedes* to Spain.

KEYWORDS: Alvear, Montilla, frigate *Mercedes*, treasure, Ponferrada Gómez, *Odyssey*.

El 25 de febrero de 2012, con doscientos ocho años de retraso sobre la fecha prevista, llegó a suelo español un fuerte cargamento de plata y oro en forma de más de medio millón de monedas con la efigie de Carlos IV (*HISP. [ANIAE] ET IND. [IARUM] R. [EX]*, reza su anverso). El oro de América vino, según costumbre, como del cielo; puesto que lo hizo transportado por dos aviones Hércules del ejército español. Pero, en su momento, tendría que haberlo hecho por mar, a bordo de la fragata *Nuestra Señora de las Mercedes*, de la Armada de su católica majestad. Las monedas, salvo unos cientos ya restauradas, llegaron soldadas entre sí, formando masas, como si quisieran volver a su común origen: al rico lingote dorado. Es el efecto de una prolongada e imprevista vida submarina, fruto de lo que sucedió el 5 de octubre de 1804; tal como se relata al pie de un antiguo grabado que, desde chico, veo en la casa de mis padres. Literalmente dice así: “*CUATRO FRAGATAS ESPAÑOLAS / viniendo de América con ricos cargamentos, encuentran a la vista del cabo Santa María, á otras / tantas inglesas, las cuales, aunque en plena paz Inglaterra con España, atacan a las españolas, una de / estas se vuela en el combate y las otras tres son infame presa de los ingleses. (Año 1804.)*”

Para la historia de Montilla aquel fue un día infausto, porque entre las 249 víctimas mortales del alevoso e injustificable ataque británico a la *Mercedes* se contaban ocho miembros de una misma familia: la de un ilustre militar, brigadier de la Armada, el montillano don Diego de Alvear y Ponce de León, “*que apenas iniciado el combate se vio sobrecogido por una terrible y apocalíptica visión, cual era el espantoso espectáculo que ofrecía la voladura de la fragata “Mercedes”, que alcanzada por un disparo de cañón en la santabárbara, saltaba hecha pedazos por los aires juntamente con los cuerpos de su esposa y siete hijos que viajaban en la misma*”. La cita es de *Jirones de la patria chica*, el primer libro de José Ponferrada Gómez. Se imprimió en Córdoba, 1979. En ese mismo año se publica en Sevilla el tomo VII de la *Gran Enciclopedia de Andalucía*, de cuya página 2.740 extractamos la siguiente semblanza:

PONFERRADA GÓMEZ, José. *N. en Montilla, en 1919. Inicia sus primeras experiencias literarias en la revista local “Realidad” (1937). Estudioso de lo montillano, investiga para rescatar del olvido la historia de la ciudad. Su inquietud por la divulgación le lleva al periodismo y colabora en los principales diarios nacionales y algunos hispanoamericanos con interesantes crónicas. En junio de 1957, obtiene el primer Premio Nacional de Informadores y Corresponsales que concedía Efe; y el diario “Córdoba” lo galardona como el mejor corresponsal de la provincia en 1953, 55 y 56.*

Aficionado a la arqueología, se le debe el descubrimiento del primer cetáceo fósil español antediluviano, (1957-58), el hallazgo de “La Ballena de Montilla”, una Balaenoptera rostratella Van Beneden, del Mioceno [...] meritoria y valiosa colaboración que le es reconocida públicamente por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por la revista de Estudios Geológicos, por la Universidad de Madrid, Facultad de Veterinaria, y por las revistas especializadas [...]

A esto hay que añadir la publicación, a partir del repetido año 1979 y hasta 2007, de una veintena de jugosísimas obras en las que desde el foco primero montillano se descubren imbricaciones y raíces en los más diversos tiempos y lugares; libros

sobresalientes tanto por lo que hace a la calidad literaria como por su aportación recopilatoria o investigadora.

Conscientes de la repercusión nacional e internacional que el caso de la *Mercedes* ha adquirido, pensamos que corresponde a los montillanos de esta Real Academia de Córdoba resaltar en sede académica los aspectos de esta materia ligados a la *verde estrella del cielo cordobés* (como Miguel de Barrios, el poeta soldado, la llamó): el objeto de esta breve comunicación, por tanto, es poner de manifiesto la personalidad y hechos del brigadier de Marina don Diego de Alvear, mediante el relieve que su figura adquiere, desde los inicios, en la obra divulgativa e investigadora de José Ponferrada Gómez; lo que nos proponemos cumplir extractando las principales noticias alusivas al héroe en la obra de su paisano. No sin antes declarar que la principalísima fuente para el conocimiento de don Diego es la de su hija DOÑA SABINA DE ALVEAR Y WARD, *Historia de D. Diego de Alvear y Ponce de León*, Madrid, 1891. El ejemplar que consulto, el de mi padre, es regalo de D. Francisco Solano de Alvear y Abaurrea (q. e. g. e.), sobrino nieto de doña Sabina.

Una última precisión: suele equivocarse el número de hijos de D. Diego que murieron en la *Mercedes*: fueron siete de los diez que tuvo en su primer matrimonio con D^a María Josefa Balbastro, quedando como único superviviente (por viajar con su padre en la *Medea*) D. Carlos Antonio de Alvear, militar romántico de la Independencia americana, que fue Presidente de la Asamblea General Constituyente de Argentina. D. Diego tuvo otros diez hijos con su nueva esposa, la *Inglesa* D^a Luisa Ward, de los que siete le sobrevivieron.

Reflejemos ahora el rastro de don Diego de Alvear y la fragata *Mercedes* en los libros de José Ponferrada Gómez:

Ya en *Jirones de la patria chica*, Córdoba, 1979, págs. 52-56, encontramos un capítulo titulado “El maleficio de la “Medea” o la hecatombe de una ilustre familia montillana infaustamente implicada en el “casus belli” de Trafalgar”. Donde Ponferrada Gómez nos refiere:

a) Que los restos mortales de D. Diego estaban en el clausurado “Cementerio de la Vera Cruz”, contiguo al moderno Colegio Salesiano y al viejo Castillo de Montilla, “*cubiertos con epigramática lápida*” (pág. 52).

b) Que el poeta Espronceda “*ante la muerte del héroe [...] compuso una bella y estremeceadora Elegía*” (pág. 53).

c) Que D. Diego volvía de “*una verdadera odisea [...] en la América del Sur, con motivo de la demarcación de límites entre las posesiones de España y Portuga*”¹ (pág. 53).

d) El combate: nos habla de “*ingleses que con fuerzas muy superiores y aprovechándose, sobre todo, de la sorpresa propiciada por el hecho de no haber mediado declaración de guerra entre ambas naciones atacaron a la débil y desprevénida formación española.*” D. Diego ve desde la fragata *Medea* el hundimiento, con casi toda su familia, de la *Mercedes* (págs.52-53).

e) Que este “abominable atentado”, según la calificación literal del manifiesto de guerra, fue el motivo determinante de que España declarase las hostilidades a Inglaterra, dando lugar” al combate naval de Trafalgar (pág. 54).

f) Reproduce íntegro (imagen y pie) y glosa el antiguo y por entonces muy raro grabado de las *CUATRO FRAGATAS ESPAÑOLAS* al que nos referimos al principio (ilustración sin paginar, entre págs. 54 y 55).

g) D. Diego de Alvear y Ponce de León “para siempre estigmatizado por el símbolo de “Albión”, ya que todos los circunstancias pudieron ver con espanto cómo en la noche de la tragedia se le puso el pelo completamente blanco” (pág. 55).

h) Regreso de Inglaterra donde, “pese a su condición de prisionero de guerra recibió numerosas pruebas de admiración y afecto, entre las que destacaron las del propio Rey Jorge III y las de su Primer Ministro Pitt” (p. 55).

i) D. Diego en la guerra de la independencia, Gobernador Militar de la Isla de León y rendidor de “la escuadra francesa del Almirante Rosilly surta en aguas gaditanas donde al igual que en la Isla de San Fernando, él mismo apuntaba los cañones”, detalle recogido en su elegía por Espronceda (p. 55).

j) Última hazaña del héroe “entre la Épica y la Hípica, pues cabalgó ¡desde Montilla a Madrid!” a sus nada menos que ochenta años, para defender sus derechos frente a los absolutistas, dejando asombrado al mismísimo rey “Narizotas” (p. 55).

k) El liberal don Diego intimado por los absolutistas a dar un “viva el rey” sale del paso, ya que “haciendo gala de su fino humor andaluz lanzó al aire un estentóreo y galante “¡Viva la reina que es una real moza!”. Salida que traspasó las fronteras, haciendo las delicias de los numerosos exiliados y amigos que nuestro héroe tenía en Inglaterra y Francia”. Esta anécdota ocurrió a D. Diego en Montilla, podemos añadir que en su Plaza Mayor y yendo acompañado de su hija, la simpática doña Sabina de Alvear y Ward (p. 56).

l) Muere D. Diego de Alvear y Ponce de León el 15 de Enero de 1830, en Madrid, con “general condolencia tanto en España como en el extranjero. Buena muestra de ello, además de la estremecida elegía de Espronceda, es el profundo sentimiento de pesar mostrado con tan triste motivo por Próspero Mérimée, el buen amigo de don Diego” (p. 56).

ll) D. Diego pasó “el último periodo de su vida en su amado pueblo natal de Montilla [...] donde ejercía su benefactor patriarcado [...] además de realizar personalmente las labores agrícolas” (pág. 56).

Del segundo libro de José Ponferrada Gómez, *Vilanos sobre Montilla*, Córdoba, 1980, págs. 109 -119 es un artículo de título muy periodístico: “Una historia muy parecida a la de la famosa “Monja Alférez”. Su protagonista estuvo embarcada en la fragata “Mercedes”.

a) José Ponferrada Gómez nos presenta la historia de Ana María Antonia de Soto y Alhama, natural de Aguilar de la Frontera, que bajo el nombre de Antonio de Soto se

inscribió, el año 1793, como recluta en la armada española. “Una vez cumplido el periodo de instrucción, embarcó en la fragata “Mercedes” [...] donde observó un comportamiento ejemplar, según las declaraciones hechas por sus superiores” (pág. 112). Una enfermedad la obligó a ser reconocida por el médico, que descubrió la verdad. “El sensacional descubrimiento fue causa, naturalmente, de que se le concediese la licencia absoluta que ella recibió con gran pesar, después de haber prestado sus meritorios servicios a la infantería de marina durante cinco años y cuatro meses” (pág. 115). Había participado heroicamente, entre otros hechos de armas, en la campaña de recuperación del Rosellón, en el combate naval del Cabo de San Vicente (14 de Febrero de 1797) y en la defensa de Cádiz atacada por Nelson. Al licenciarse, por Real Orden se le conceden el grado y sueldo de sargento y un estanco de tabaco en Montilla (págs. 115-6).

b) Se reproducen grabados de las batallas del Cabo de San Vicente y del Cabo de Santa María (para esta se usa el ya conocido grabado con la “Mercedes”, esta vez sin su pie escrito).

c) D. Diego de Alvear, presente en la Isla de León por Agosto de 1813. “Según decía el vencedor de Bailén, General Castaños, “Alvear tenía allí más fama que Pizarro en Indias” (pág. 118). Lo que le permite influir ante la Regencia del Reino para que resuelva favorablemente ¡en cuatro días! la lastimosa petición de Ana M^a de Soto, fechada en la Isla de León a 9 de Agosto de 1813, donde explicaba que el “estanco ha tenido que soltarlo por no tener rentas ni menos posibilidades para mantenerse”, ya que había dejado de percibir el sueldo acordado; lo que la obligó a trasladarse desde Montilla a la ciudad gaditana para registrar su petición (pág. 116).

Todavía en *Vilanos sobre Montilla*, págs. 137 – 154, dentro del artículo sobre “Los caballos montillanos que conquistaron América”, concretamente en las págs. 142 – 3, se recuerdan referencias a D. Diego ya tratadas en *Jirones de la patria chica*, con ocasión de su afición hípica y de la épica cabalgada que “¡desde Montilla a Madrid! llevó a cabo, ¡a los ochenta años de edad!” (pág. 142).

En *Silva montillense*, Montilla, 1993, págs. 41 – 47, encontramos el título “Una buena nueva: la localización de la fragata “Mercedes”, hundida por los ingleses en aguas de Portugal.” Ponferrada Gómez nos cuenta en este su duodécimo libro:

a) La lectura de un reciente artículo de D. José M^a Ortiz Juárez sobre D. Diego de Alvear, lo que le sugiere que debe recoger en este libro una interesante entrevista.

b) Se refiere a “la entrevista mantenida en nuestro domicilio con dos miembros de la familia Alvear [uno de ellos D. Álvaro de Alvear, según hemos podido saber] acompañados de otros tantos submarinistas de los dedicados a la busca y recuperación de tesoros, los cuales deseaban inquirir datos y consultar algunos de los curiosos grabados que guardamos en nuestro archivo” (pág. 41).

c) Durante la entrevista, los submarinistas le dan a conocer “la grata y sorprendente noticia del descubrimiento, en las profundidades marinas del sur de Portugal y dando ya vistas a las costas españolas, de los restos de la fragata Mercedes” (p. 41). Toda una sensacional primicia si recordamos que la entrevista es anterior a 1993.

d) Se recuerda que Don Diego perdió en el hundimiento “51.000 pesos fuertes, que le fueron indemnizados por el Gobierno Inglés ruborizado por su reprobable acción. El propio Rey Jorge III, dijo textualmente que “sangre de sus venas daría gustoso por devolver su perdida familia a aquel jefe español” (p. 41, nota 1). Continúa el escritor: “los ingleses –como se demostró después con el trato correcto y de desagravio que dieron a Don Diego durante el tiempo que permaneció entre ellos en calidad de prisionero de guerra–, siempre se sintieron abrumados por el resquemor de que aquella había sido una afrentosa victoria, conseguida en tiempos de paz y al amparo de la traición y la sorpresa” (p. 42).

e) Según los submarinistas, “la identificación de la Mercedes ha podido ser verificada gracias a las inscripciones de los cañones, emblemas y otros vestigios”; por lo que Ponferrada sugiere “que cuando se proceda al rescate, sea donada una de las mencionadas piezas de artillería a la ciudad de Montilla” (p. 42).

f) Se reproducen fragmentos de la elegía por la muerte de don Diego de Alvear, obra de José de Espronceda, escrita “en París a los diecinueve años de edad” (p. 43, nota 2). El poema original, en tercetos encadenados, suma 123 versos endecasílabos en los que se glosan los hechos y virtudes del héroe. Está recogido el fragmento del libro de Sabina de Alvear.

g) Se reproduce (p. 47) retrato de don Diego, que es el que figura “en lugar de honor del Ayuntamiento de San Fernando”. Ya que “fue proclamado Hijo Adoptivo de la expresada ciudad gaditana” (p. 44, nota 3).

h) El capítulo se cierra (p. 45) con una evocación del ilustre marino Alvear ya en su ancianidad, cuando “prefería pasar casi todo el tiempo en el sencillo y apacible medio rural”. Ponferrada establece un paralelismo con el clásico Cincinato y con nuestro Vargas Machuca: “bien podría haber contestado a los ilustres visitantes que se extrañaban de ver a un hombre tan famoso y esforzado dedicado a tan humildes y modestos menesteres: “Señores... aquí como veis... y allí [en la vida militar] como sabéis”. Hasta aquí, como nos proponíamos al comienzo de esta comunicación, el reflejo del heroico don Diego en los libros de Ponferrada.

En cuanto a la peripecia del tesoro de la hundida fragata *Nuestra Señora de las Mercedes*, los periódicos del 1 de Diciembre de 2012 publicaban que será custodiado en el Museo de Arqueología Subacuática (ARQUA) de Cartagena, en Murcia. *ABC* de Córdoba (p 64) da el recuento final, practicado por expertos del Museo Arqueológico Nacional y del ARQUA: 574.553 monedas (212 de oro), casi la mitad aún formando concreciones, bloques, que por motivos arqueológicos no se van a separar. En p. 30 se informa de la solicitud del Ayuntamiento de Montilla para que la futura exposición itinerante recale, también, en la ciudad campiñesa y para que una parte lo haga de forma permanente en algún museo local; gestión que ya hizo a título particular, allá por 1992, José Ponferrada Gómez (siempre atento a las cosas de Montilla) ante aquellos submarinistas, no sabemos si de la propia *Odyssey Marine Exploration*, la empresa “cazatesoros” contra la que el Estado Español debió pleitear, durante más de cinco años, hasta llegar a buen puerto.

Y concluyendo, también nosotros, debemos hacer notar cómo la labor del autor al que venimos refiriéndonos, en relación a D. Diego de Alvear y la fragata *Mercedes*, no

se limita a la divulgación. *Jirones de la patria chica* acercó al público de finales de los setenta el libro de la excepcional, por inteligente y bella, señorita de Alvear. En *Vilanos sobre Montilla* y *Silva montillense* predomina claramente la propia investigación. Y en todos, como dejó dicho Feliciano Delgado, “*lo terso de la prosa y el ritmo de la narración; una prosa [...] construida a largos pero nítidos periodos sintácticos, [que] sobresale por su valor literario*”, en palabras ahora de Juan Antonio Bernier¹.

¹ En sus reseñas a *Las viejas leyendas y tradiciones del Carchena*, Montilla, 1987; y *Espigando en nuestra Historia*, Montilla, 2003 (respectivamente); que pueden verse (igualmente) en *Garcilaso de la Vega, el Inca amontillado*, Montilla, 1990; y *Venenciando nuestra Historia*, Montilla, 2005.